

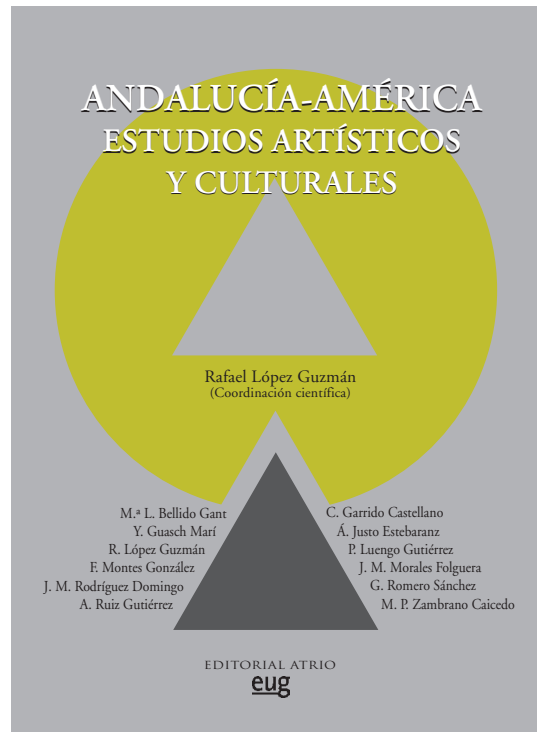
LÓPEZ GUZMÁN, Rafael (Coord.). *Andalucía-América. Estudios artísticos y culturales*. Granada: Atrio y Universidad, 2010, 316 pp.

El magno y excelente trabajo de investigación que está llevando a cabo el grupo del Proyecto de Excelencia «Andalucía en América: Arte, Cultura y Sincretismo Estético», coordinado desde la Universidad de Granada, nos ha ofrecido en 2010 un nuevo volumen (el segundo de la serie) con doce estudios firmados por reconocidos y jóvenes investigadores en la materia. El trabajo realizado por todos ellos nos permite avanzar en el conocimiento de las relaciones, hasta ahora poco estudiadas, entre Andalucía y América en el ámbito de la Historia del Arte, entendidas éstas en un sentido global. Esta amplitud de miras —temporal, geográfica y social— ha permitido aglutinar una serie de trabajos de gran coherencia a pesar de la variedad temática. El objetivo común de todos ellos —magníficamente planteado— ha permitido vadear fácilmente cualquier dificultad en una investigación de esta naturaleza, con la participación de profesores de distintas universidades españolas.

El trabajo de Ana Ruiz Gutiérrez nos permite acercarnos desde un punto de vista histórico a una materia de estudio tan difícil de rastrear como la artesanía. De este modo, a partir del análisis del Códice Durán o Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme, obra del siglo XVI, nos aproxima al significado y a la producción de los xicales o jícaras. No se trata de objetos exclusivamente de uso cotidiano, puesto que en época prehispánica eran empleados con un elevado sentido simbólico y ceremonial. Se trata de una contribución modélica en el tratamiento de una fuente histórica fundamental, de la que se extraen valiosas conclusiones sobre una producción efímera pero de indudable belleza y significación.

Un estudio interesante, por cuanto nos aproxima a un tema tratado en la historiografía anglosajona pero apenas conocido para la española, es el de Carlos Garrido Castellano. El autor revisa la conformación de la ciudad de Nueva Sevilla, en la isla de Jamaica. Se trató de uno de los primeros establecimientos colonos, relevante en tanto que en la mente del conquistador se había forjado la idea de una ciudad ideal y de apariencia monumental. No obstante, las diversas circunstancias de la conquista como los enfrentamientos entre conquistadores o los intereses cambiantes de la corona, hicieron que el proyecto no fuera finalizado. Tras ello, la presencia inglesa en la isla generó un proceso de abandono del patrimonio urbanístico y arquitectónico de la Nueva Sevilla, que con loable interés se pretende recuperar a través de esta investigación.

La mirada global sobre la proyección del barroco andaluz en México corresponde al estudio de Rafael López Guzmán. De este modo el autor revisa la presencia de personajes andaluces en los órganos de poder político, religioso y económico, así como artístico. Este influjo cultural tuvo una manifestación importante mediante



la presencia en el ámbito mexicano de devociones nacidas en la esfera española, cuya plasmación artística es de notable interés. El texto demuestra los comunes presupuestos ideológicos, modos productivos y fuentes iconográficas que hacen de la corona española a ambos lados del Atlántico una entidad de exuberante producción artística.

Precisamente una de estas iconografías es analizada en el estudio de Francisco Montes González. Se trata de la imagen de San Francisco Solano, franciscano de origen cordobés que realizó una importante labor evangelizadora en el Virreinato del Perú. Como sucede en gran parte de los casos, el proceso de canonización es el que inicia la aparición de las variantes iconográficas de este santo: rodeado de pájaros, acompañado de nativos, en composiciones emblemáticas, en series hagiográficas...La detallada nómina de tipos aporta desde luego un exhaustivo conocimiento de la imagen del santo y su trascendencia en tierras americanas.

Adentrándonos ya en el periodo Ilustrado el volumen aborda a través de diversos estudios la política ilustrada aplicada en América por personajes andaluces, por ejemplo mediante la fundación de colonias, las reformas urbanas y las exploraciones. En primer lugar se analiza la presencia de los miembros de la familia Gálvez en América en el texto de José Miguel Morales Folguera. Una sabia introducción histórica sobre el periodo y la importancia de los Gálvez en la administración del gobierno ilustrado, nos permite adentrarnos en la magnífica labor colonizadora y urbanizadora, aplicando la vieja tradición del ordenamiento urbano y las nuevas teorías defensivas para levantar planos de ciudades ideales en los límites del imperio.

Este mismo interés urbanístico de la Ilustración lo presenciamos en un territorio lejano: la ciudad filipina de Manila. En la urbe la presencia de gobernantes de origen andaluz, como José de Basco y Vargas y Rafael María de Aguilar, hizo que se remozaran espacios y que se abrieran parques y jardines. El autor, Pedro Luen-go Gutiérrez, repasa otras renovaciones de las infraestructuras urbanas, como el pavimentado, el alumbrado, la construcción de monumentos públicos, la remodelación de la plaza mayor, que estaban totalmente acordes con lo que sucedía en otras ciudades de la corona, capitales de virreinato, como México o Lima.

La exploración de nuevos territorios y la catalogación de la flora y la fauna fueron otros dos aspectos de la política ilustrada de los monarcas españoles en los territorios americanos. Esta política es analizada en el estudio de Ángel Justo Estebaranz a través del análisis de la obra de Antonio de Ulloa *Relación histórica del viaje a la América meridional*, publicado en Madrid en 1748. En la obra no sólo se relata la expedición científica, sino que además se ofrecen noticias históricas y artísticas de gran relevancia. El autor del capítulo, especialista en el arte ecuatoriano, es sin duda la persona más adecuada para analizar las descripciones de la arquitectura, del urbanismo, y de las costumbres de Quito y sus ciudadanos, contenidas en la obra de Ulloa. Esto le permite concluir que las opiniones del científico y militar sevillano acerca de las producciones artísticas quiteñas fueron en general acertadas.

Las aportaciones andaluzas en América desde finales del siglo XIX y a lo largo del siglo XX son abordadas a partir de cuatro estudios centrados en la influencia cultural del arte español y de sus artistas. En primer lugar el capítulo de José Manuel Rodríguez Domingo examina la influencia de la arquitectura neomusulmana en las edificaciones de la colombiana ciudad de Cartagena de Indias. En la urbe una serie de arquitectos, generalmente extranjeros, aplicaron el decorativismo inspirado en la Alhambra de Granada y en el estilo neomusulmán a una serie de viviendas residenciales en el barrio de Manga, Pie de la Popa y en otros edificios públicos. Como bien analiza el autor muchos de estos encargos eran fruto de los recuerdos de experiencias estéticas vividas por sus dueños en sus viajes por España.

La profesora María Luisa Bellido Gant trata sobre las políticas de acercamiento cultural entre España y América en el siglo XX, especialmente con la celebración de la Exposición Iberoamericana de 1929. Esto le

da pie a tratar la figura de Julio Romero de Torres y su vinculación con Argentina. En el país sudamericano se había despertado un gran interés hacia las producciones artísticas españolas, organizándose un importante número de exposiciones de artistas españoles y, por supuesto, del artista cordobés. Este interés culminó con su papel protagonista en la exposición Iberoamericana de Sevilla, como representante de lo genuinamente cordobés.

El arquitecto Alfredo Rodríguez Orgaz, exiliado en Colombia a raíz de la guerra civil, es estudiado por Mónica Patricia Zambrano Caicedo, en un texto que ahonda en primer lugar en su actividad como arquitecto municipal y escolar en Granada. Su exilio de España le llevó hasta Colombia, en cuya capital desarrolló una intensa actividad hasta su regreso a la patria. En Bogotá se vivía un acelerado momento de modernización, por lo que en ocasiones trabajó para otros arquitectos, colaborando en numerosas obras residenciales, hoteles, edificios religiosos, así como entidades bancarias, como el Bando de la República. La autora ha sabido destacar en el texto el valor del arquitecto como un proyectista que supo ser respetuoso con la tradición sin dejar de lado las nuevas tecnologías.

El último de los textos centrados en un artista del siglo XX es el dedicado a las reflexiones que Yolanda Guasch Marí nos ofrece a raíz de sus conversaciones con el pintor sevillano Juan Chamizo. De nuevo el fantasma del exilio está presente en los avatares vitales y artísticos del artista, que relatados de forma sugestiva por la autora nos hacen revivir las dificultades del periodo, pero al mismo tiempo el rico entorno cultural de los exiliados españoles en México. Su obra pictórica refleja la proximidad hacia lo social, hacia el indigenismo, y el texto nos ofrece una acertada crítica del valor de la misma y de la necesidad de apreciar aún más a nuestros artistas en el exilio.

Finalmente, el coordinador del volumen ha decidido concluir este amplio recorrido por temas, épocas y territorios con la puesta en valor de las obras que remiten a lo andaluz conservadas en el Museo Nacional de Colombia, estudio firmado por Guadalupe Romero Sánchez. Una atinada clasificación de los géneros nos permite conocer las obras religiosas barrocas; las efigies de andaluces plasmadas fundamentalmente en el siglo XIX, pero también algunos ejemplos renacentistas y barrocos; la obra gráfica que llenó las revistas ilustradas, fundamentalmente litografías y xilografías realizadas por andaluces como Antonio Rodríguez; y finalmente la obra que refleja o bien escenas de la literatura española o bien escenas costumbristas y paisajes, que acercaron Andalucía y sus tipos a la población colombiana, realizadas por artistas colombianos.

En definitiva, estamos ante un volumen que es una muy notable parte de la ingente contribución que el mencionado grupo de investigación está ofreciendo a la comunidad académica en su estudio de la pródiga y amplia presencia cultural de Andalucía en los territorios americanos. Es un destacado acierto el hecho de que no se ciña, como habitualmente sucede, a los tres siglos de gobierno español, sino que extiendan sus estudios a lo que todavía hoy nos afecta.

INMACULADA RODRÍGUEZ MOYA  
*Grupo IHA. Universitat Jaume I*